

El museo Chillida Leku presentó la grabación 'Escuchando el viento'

El Museo Chillida Leku acogió este jueves la presentación del cd Escuchando el viento.

Se trata de una grabación que contiene una íntima relación entre el txistu del País Vasco y la gaita gallega y en el que han participado La Coral Miren Biotza, los gaiteros y gaiteras del grupo Trisquele así como los txistularis de la banda municipal de San Sebastián, entre otros.

El contenido de la grabación guarda una estrecha relación con las piezas escultóricas realizadas por Eduardo Chillida en San Sebastián y Santiago de Compostela.

Al final de la plaza de Ondarreta Chillida creó un espacio de preguntas y respuestas que han pasado a ser la seña de identidad de la ciudad. El viento del Noroeste que llega de Galicia, después de acariciar las tres piezas del peine, busca horizontes y se abraza con la energía de las olas del mar y crea una sinfonía que se encuentra con 7 notas musicales, en los siete agujeros perforados en el granito rosa en la plaza del Peine del Viento, afirma Xosé Antonio Vilaboa coordinador de la realización del CD.

En el parque de Sans Domingos de Bonaval de Santiago de Compostela se encuentra, por otro lado, A porta da Música, una obra concebida de forma que la fuerza del viento proyectada sobre los tres elementos que conforman la pieza, produce un peculiar y armonioso sonido.

El sonido que produce el viento es la génesis de las iniciáticas notas musicales, que en estado libre, escuchó el ser humano.

Este trabajo musical es, también, ese ancestral sonido que busca libertad, recorriendo el túnel mágico y misterioso que discurre por el interior de un txistu vasco y una gaita gallega, señaló.

Luis Chillida añadió que la idea partió de la Casa de Galicia y puesto que este año la música tiene gran importancia en el museo pensamos que es una propuesta interesante.

Jon Irazoki, en representación de la Banda Municipal de Txistularis de San Sebastián, y Manu Gómez, director de la Escola de Gaitas de la Casa de Galicia, coincidieron en el duro trabajo que hay detrás de esta grabación, cuyo proceso ha durado 14 meses.

Todos los arreglos musicales han corrido a cargo del vasco José Ignacio Ansorena y el gallego Paulo González. La Coral Miren Biotza, dirigida por Miren Urbieta ha interpretado, además, Negra Sombra en gallego y Gernikako arbola en euskera, entre otros.